

La biblioteca de Llodio se consolida

La biblioteca de Llodio se ha convertido en un lugar de estudio donde todos los días se reúnen decenas de personas para consultar libros y estudiar. En las estanterías de la sala de lectura llodiana se pueden encontrar casi 20.000 libros de todas las materias. En realidad, son menos que el año pasado, porque se han retirado de las estanterías 2.400 libros que estaban ajados o anticuados. Para la adquisición de nuevos fondos, los responsables tienen en cuenta las sugerencias de los lectores y durante este año, "hemos intentado mejorar la colección infantil e iniciado dos colecciones de literatura inglesa y francesa". Ahora hay medio centenar de libros en otros idiomas diferentes al castellano y el euskera. También se ha reforzado la adquisición de literatura infantil.

La biblioteca permaneció abierta durante 300 días el año pasado y cuenta con 1.844 socios. La mayoría, el 77%, son adultos y más de la mitad, mujeres. La demanda de préstamos ha aumentado en el último ejercicio y se han cedido 9.100 libros, casi todos en castellano.

Desde 2004, la biblioteca se usa como sala de estudio en tres épocas del año, enero, junio y desde mediados de agosto a mediados de septiembre. En esas ocasiones, el horario se prolonga para facilitar la labor de quienes tienen que repasar sus apuntes. Durante estos periodos han pasado por las dos salas de lectura casi 1.500 personas, lo que hace que sea uno de los servicios más demandados. Los propios usuarios han lamentado en ocasiones que el horario se queda corto para atender la demanda y que sería más adecuado un local destinado exclusivamente a este fin.

Informatización

La biblioteca sirve también como espacio para otras actividades. Las más participativas son los cuentacuentos, que se han celebrado seis. Cuatro han sido para niños y han contado con la participación de 155 chavales. A los dos de adultos han acudido 45 personas. En 2004, la biblioteca abordó su informatización, que ha afectado a todo el fondo bibliográfico y a la gestión de los carnés, que permite acceder al sistema vasco de bibliotecas en red. Gracias al sistema de interconexión entre los centros de lectura vascos, un usuario puede solicitar un libro de otra biblioteca y recibirlo en su localidad al cabo de unos días. La devolución del libro se realiza de la misma manera.